

Tribuna

¡Rumbo al sur!

¡Rumbo al sur! Así se titula el primer capítulo de la novela "El último grumete de la Baguedano", que Francisco Coloane Cárdenas escribió allá por 1941.

Hay el mundo literario y Chile lamentan la partida de este colosal arponero de las letras. Conoci a Pancho Coloane en 1999. Eran tiempos difíciles, no sólo para los escritores, sino para la inmensa mayoría de los chilenos que luchábamos por la reconquista democrática.

Fue en Santiago -en una de las citas que, en Simpson 7, convocaba a un reducido grupo de señadores que aspirábamos a darle un vuelco al destino del país-, donde por primera vez pude estrechar su mano.

Los tiempos eran duros; la fe y esperanzas inquebrantables.

Un año después, cumpliendo su promesa, Coloane llegó a la ciudad de Angol apadrinando la naciente filial de la Sociedad de Escritores de Chile.

En 1994, siendo presidente de la Sech filial Angol y del Comité Veredal 80 años de Malleco, personalmente le invité para que nos acompañara en esos duros días de testimonio cultural y cívico. Su respuesta no se hizo esperar y estuvo presente en todas las jornadas. Fue hospedado en mi hogar durante 6 días.

Allí nació una singular y genuina amistad, que me llevó a recibir de su persona consideración y estímulo en mi tarea de escritor.

Durante algunos años le visité en Santiago y Quintero, y con su benevolencia de hombre bueno y afino recibí el impulso que me hizo perseverar en el difícil arte de la poesía.

Varias veces me facilitó su cuarto biblioteca, donde en cada viga se lee un verso o un pensamiento que refleja su amor por las letras. A la vez, su afición y portafol "Underwood" me sirvió para parapsotear algunas de sus ideas, que mi ocasional "profesor" corregía con entusiasmo, como si se tratase de las tareas de su nieto. En más de una ocasión su experiencia y su sabiduría guiaron mi pluma.

Tuvo la gran generosidad de ofrecernos escribir, en conjunto, un gran compendio de crónicas de sus viajes al Oriente, que había concebido titular "Travesuras y Travesías bioceánicas". Desafortunadamente rechazó

• Sus vívidos relatos de historias marinas y otras miles, lo mismo que su paso por diferentes paralelos del mundo, hacían que su conversación cautivara al más escéptico de los contestaduros.



su propuesta. A cambio, me regaló el prólogo para "Universalidad materna", poema que en su honor se transformó en un libro. Hombre de múltiples triunfos y ajeno a las envidias, tuvo la bondad de intervenir para que yo despidiera los restos de Matilde Urrutia en La Chascona; sólo escuché cuando Jorge Edwards comentó: "A Pancho no se le puede decir que no". Desde el cementerio, los tres codigamos directo a La Pijera.

Los años transcurrieron y en nuestra conversación tantos pasados, largueños y la indelible perolada Rosalia de San Diego, en las candelas Coloane desataba su genial historionismo chilote.

Sus vívidos relatos de historias marinas y otras miles, lo mismo que su paso por diferentes paralelos del mundo, hacían que su conversación cautivara al más escéptico de los contestaduros; además, costura y vocación brava de solera.

El mes pasado visitó la Isla Grande de Chiloé, recordando a mi

amigo llegué hasta Quinchichí allá, a la orilla del mar y recorriendo los canales, recordé el último almuerzo que tuve en su casa, donde, en presencia de su paciente y querida Eliana, hizo que yo firmara una bellísima carpeta que tenía para registrar la escada de sus invitados, la que luego su Elianita bendijo con la preciosidad que sólo el amor pone en estos menesteres.

Navegando las hermosas aguas chilotas recordé sus consejos de luchar por la dignidad de los escritores: "No todos pueden ser famosos, pero todos escriben y tienen que comer y viviendo dignamente alimentar a sus familias", me confesaba.

En las horas en que bogaba por Chiloé, la ley de la cultura aboracaba en Valparaíso. Al regresar, por curiosidad, solté el texto del proyecto que sería aprobado el día 6; me encontré con dos sorpresas: gigantes como el codazo y abundas como la muerte. El proyecto no consideraba en sus capítulos a representantes de la literatura; pareciera que para sus autores esta rama de las artes no existía; tampoco decía nada sobre dignificar a los creadores -no con premios o márgenes-, sino que con una prevalencia de verdad.

Recordando la exortanza de Pancho Coloane en los años 80, persistentemente escribí a la presidenta de la Cámara y a un grupo de parlamentarios para que se enmendara tan riado despropósito. Era el lunes 6 de agosto.

El mismo día en que me enteré había fallecido mi buen amigo y consejero literario Francisco Coloane Cárdenas. Su espíritu inspirador y su gala incommovible habla, una vez más, celestado mi pluma.

Supe que las indicaciones hechas al proyecto cultural serían tratadas en la comisión respectiva; algo es algo. Pero persistiré, como persistió Alejandro Silva Caceres, el joven estudiante chorero, conocido como "El último grumete de la Baguedano".

Francisco Coloane, el conapromiso de esparcir tus cenizas en el sur no lo pude cumplir, pero en aquel tiempo tu hijo aún vivía en el oriente y hoy él hará que tu voluntad se cumpla a plenitud. Querido Pancho: que el rumbo al sur definitivo que emprendes te haga descansar en paz.

Fernando Salvador *
* Universidad Nacional de Valparaíso

¡Rumbo al sur! [artículo] Fernando Salvador

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvador, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Rumbo al sur! [artículo] Fernando Salvador. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile